



MERCADO DE SANTO DOMINGO EN LA PLAZA DE LOS MOSTENSES

ARQUITECTO: CARLOS DE MIGUEL.

PRECEDENTES

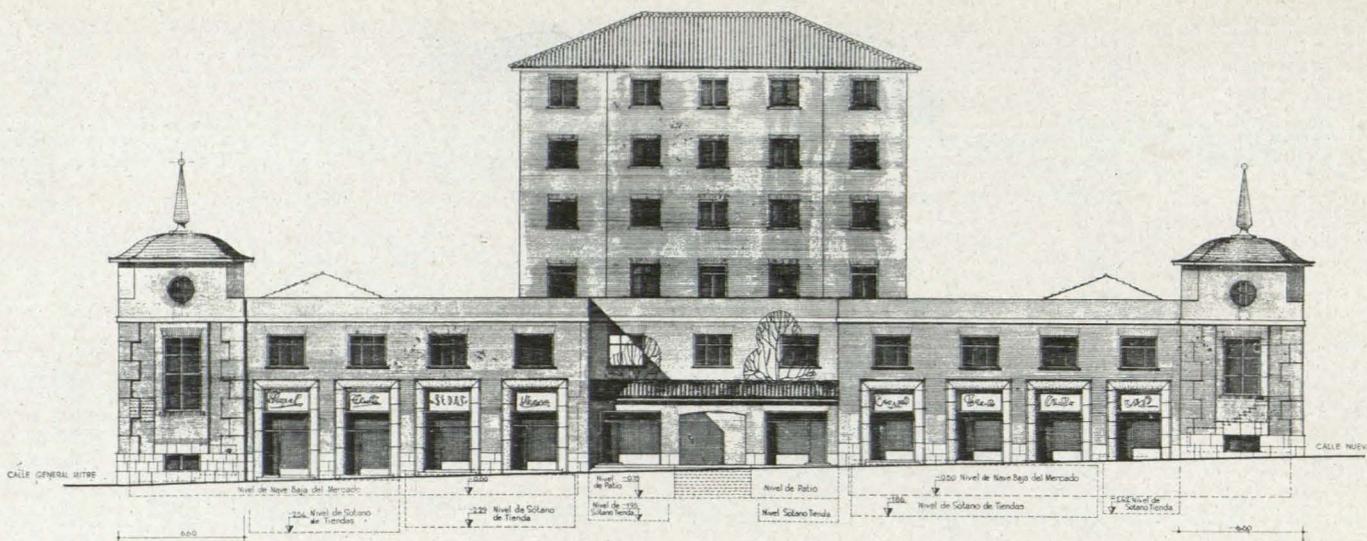
Los avances técnicos de estos últimos tiempos han sido realmente tan sorprendentes, y se han logrado con ellos soluciones constructivas tan atrevidas y airoas, que se han impuesto por su gracia y novedad y, en algunos casos, olvidando la verdadera misión que les corresponde en la obra de arquitectura, han conducido a que el arquitecto supedita la función a la forma e imponga en su proyecto voladizos, bóvedas, luces fuertes, a despecho de importantísimas y reales consideraciones funcionales.

Tal parece ha sido el caso de los mercados para venta de alimentos al público o mercados de abastos. Antes de la guerra se terminaron dos edificaciones de este tipo, de la mayor importancia: el mercado de Reims y el de Frankfurt. Están concebidos ambos para lograr unos ámbitos cubiertos amplísimos exentos de apoyos y, naturalmente, dentro de las más rigurosas normas de

la época. Su resultado, desde el punto de vista constructivo y posiblemente estético, es hermoso, pero funcionalmente no parecen acertados. ¿Para qué dar esas alturas colosales? ¿Por qué suprimir los apoyos intermedios? La sección parabólica de la nave de Reims, con sus lunetos laterales y los grandes ventanales del centro, complica la construcción y, de consiguiente, la encarece de tal modo, sin ninguna utilidad práctica, que es casi seguro que el aspecto financiero de ese mercado, con un costo inicial fuerte y un entretenimiento caro, no sea muy satisfactorio.

Hay además un fallo de uso en estas naves colosales, que se advierte en las fotografías, al apreciar la falta de unidad entre continente y contenido. En todos los mercados, para la venta de alimentos se disponen unos puestos o cajones de tres metros de altura que, naturalmente, quedan perdidos en aquellas inmensidades de las edificaciones que estamos comentando.





Fachada principal del mercado a la nueva calle paralela a la avenida de José Antonio.

PLANTEAMIENTO

Como la Sociedad que nos encargó el estudio del Mercado de Santo Domingo está constituida para:

1) dar un servicio al público madrileño en óptimas condiciones, y

2) obtener un beneficio del capital desembolsado, al pensar en el tema encontramos, como decimos antes, muy serios reparos que oponer a aquella tendencia de la época funcionalista de grandes espacios libres cubiertos. ¿A quién beneficia? El comprador que va a deambular por las calles entre los puestos, exclusivamente preocupado con las mercancías expuestas, poco se le da que la nave sea diáfana o no. ¿A la empresa? Desde luego, puede asegurarse que se opondrá con todas sus fuerzas a que se despilfarre el presupuesto en costosas y no imprescindibles complicaciones constructivas. De modo que, como el público no viene beneficiado por disponer de una gran nave como mercado, y los intereses de la empresa resultan seriamente comprometidos con esta solución tan costosa, decidimos, desde el primer momento, descartarla de nuestros tanteos.

El tema del mercado de abastos, a nuestro entender, entra de lleno en el propio terreno de la Arquitectura, con un problema de planta semejante, por ejemplo, al de una casa de vecindad, con una estructura económica con soportes interiores que deben quedar alojados en la distribución de la tabiquería.

SOLUCION

En consecuencia, adoptamos la solución de unas naves de cinco metros de altura, suficientes para conseguir la debida iluminación y ventilación del mercado, disponiendo el edificio en dos plantas, para alojar el mayor número posible de puestos, que compensen el elevado precio del solar. Esta solución de dos plantas lleva aparejada la de un patio central, para la correcta ilumina-

ción del piso inferior: en el mercado de Santo Domingo hemos dejado este patio abierto para aumentar la superficie de iluminación natural de las naves, que tiene un efecto muy directo en la calidad de los puestos y, por consiguiente, en su rentabilidad.

ZONIFICACION DE VENTAS

En el planteamiento del mercado hay que atender fundamentalmente a la zonificación de puestos de venta, de modo que las tres mercancías importantes, carnes, pescados y frutas, se distribuyan en zonas bien definidas, al modo del antiguo comercio de Madrid, con sus calles de Bordadores, Latoneros, Herradores, para que el comprador de un determinado género no tenga que corretear por todo el mercado y pueda adquirir los alimentos con la certeza de que su adquisición ha sido la mejor y más barata, porque ha recorrido, en un espacio reducido, todos los puestos que ofrecen la mercancía que buscaba.

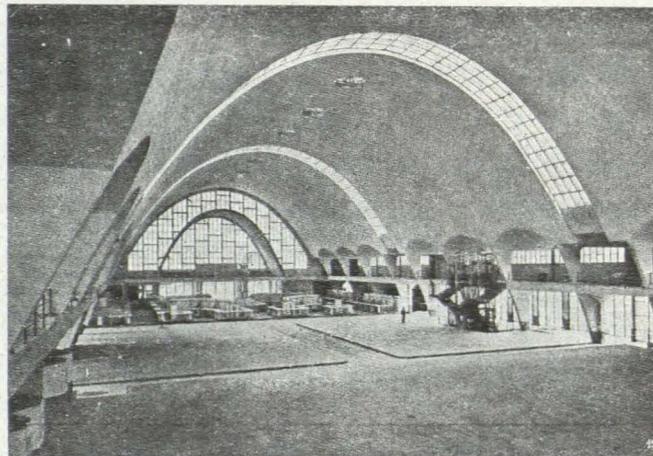
En planta baja se dispone el mercado de carnes y pescados, y en planta primera el de frutas y verduras; se hace esto así porque como la compra de estas últimas es prácticamente obligada para todas las amas de casa, por su uso diario, con esta disposición de pisos se obliga a subir a la planta primera a todos los visitantes, con lo que está garantizado el recorrido del público por todo el mercado, ya que la planta baja es de acceso directo.

ACCESOS Y ESCALERAS

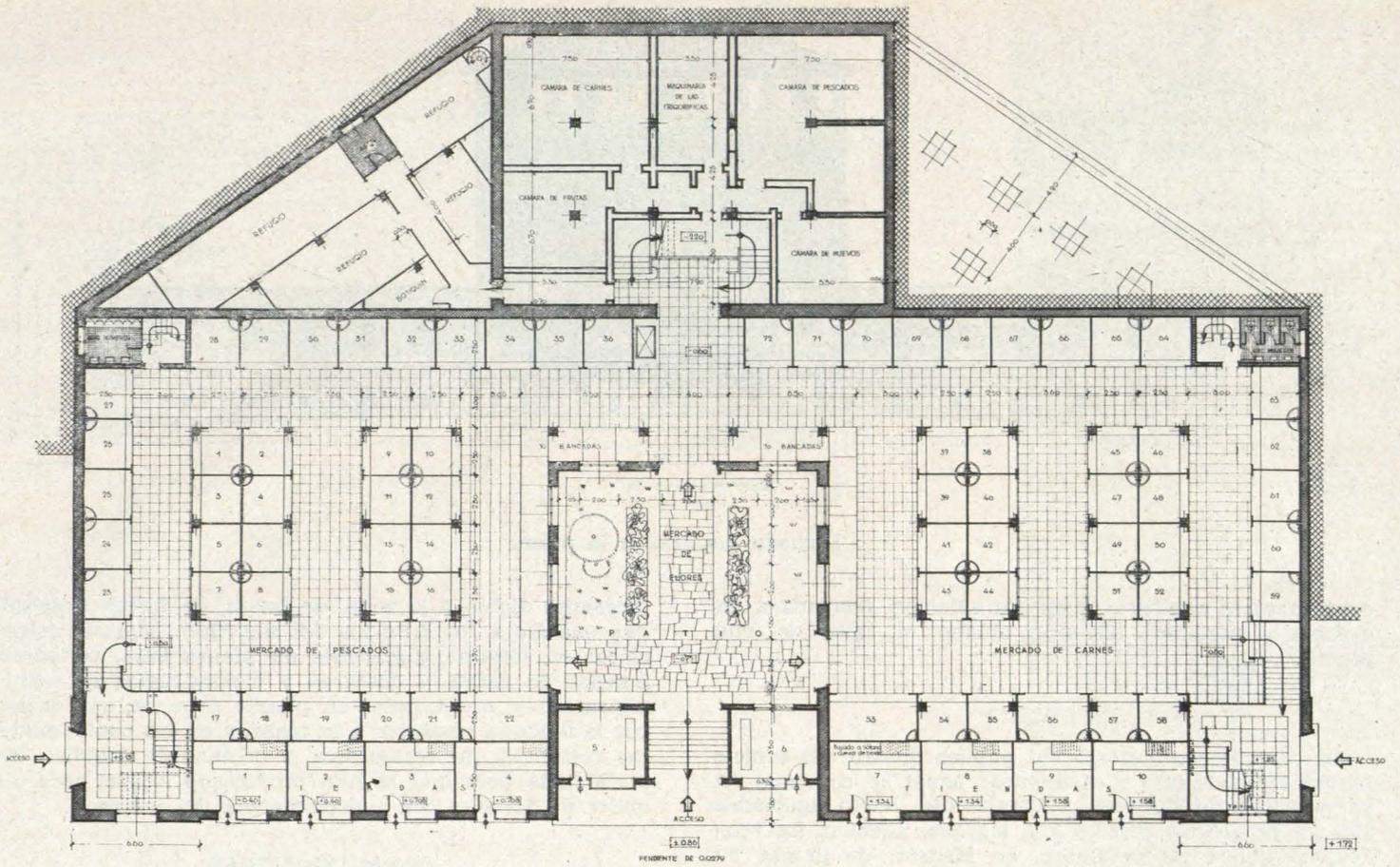
Un aspecto muy importante en estos edificios es el de los accesos de público y la colocación de escaleras, porque afecta directamente al éxito o fracaso de un comerciante; es preciso que no queden puestos en sitios muertos, es decir, de poco paso, porque estarán desalquilados normalmente, y aunque al hacer el estudio económico se les calcule igual renta que al resto, la realidad



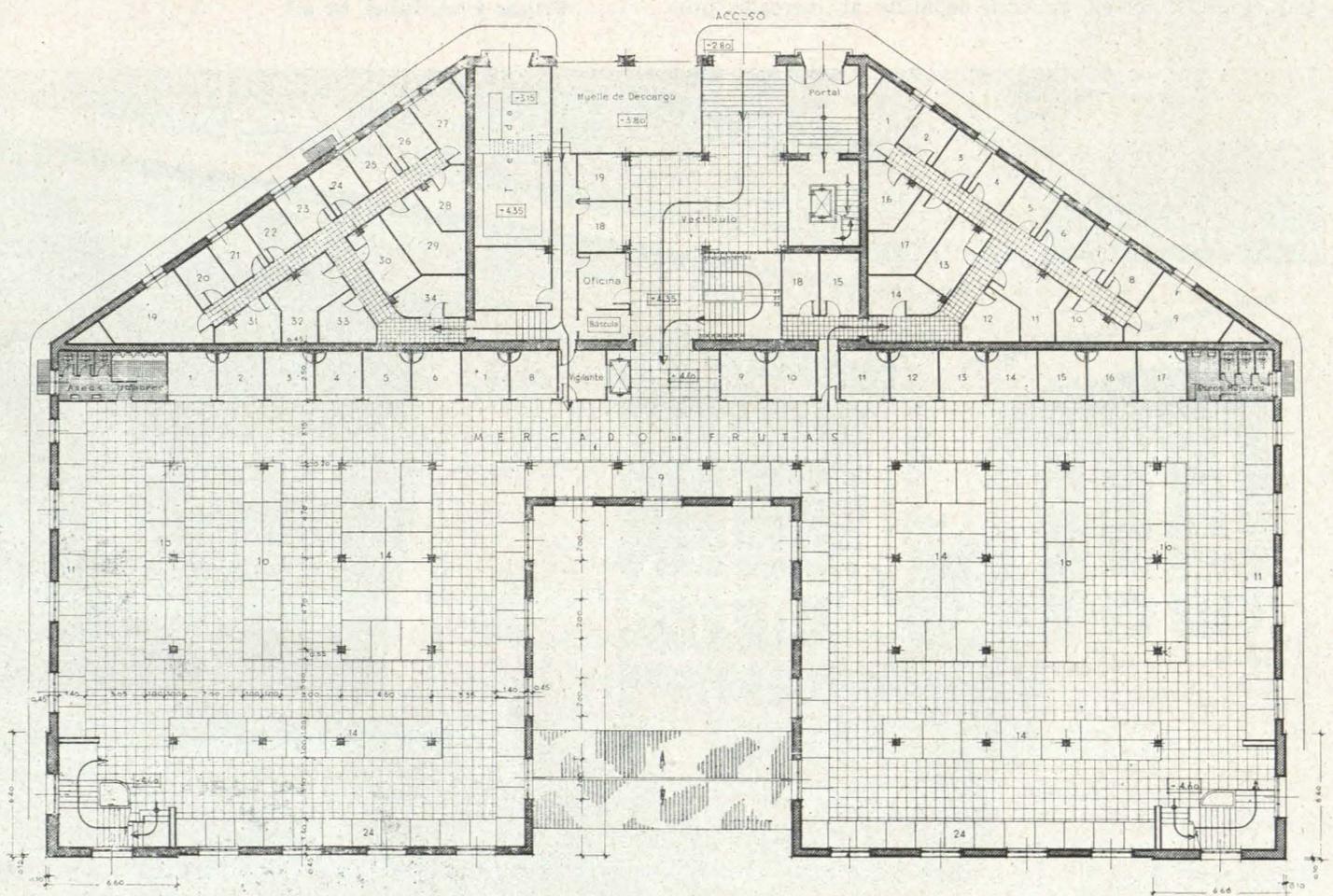
Mercado de abastos en Reims.



Mercado de abastos en Frankfurt.



Planta baja y de semisótanos con los puestos de venta de carnes y pescados. A esta planta se da acceso por los dos torresones laterales, donde se disponen las cajas de escalera, y por el patio abierto central. Al fondo y en el eje, una tercera escalera.



Planta primera con el mercado de frutas y verduras. Todos los puestos centrales son bajos y abiertos. Esta planta tiene un único acceso directo con la calle por la fachada posterior, conseguido aprovechando el desnivel del solar, se entra en ángulo para cortar las corrientes de aire directas.



Fachada posterior a la plaza.

confirmará lo contrario, y en dar solución acertada a los accesos y escaleras depende mucho el éxito de una planta.

PUBLICO

El movimiento general del público dentro del edificio ha de ser clarísimo y elemental: aquél se compone en su mayoría, de mujeres, generalmente harto agobiadas con los problemas caseros y a las que, además, los vendedores tienen la costumbre, en Madrid, de llamar su atención con pregones gritados a pleno pulmón, y por consiguiente, hay que procurar que se muevan por el edificio sin mayores complicaciones, para que no acaben de perder la cabeza.

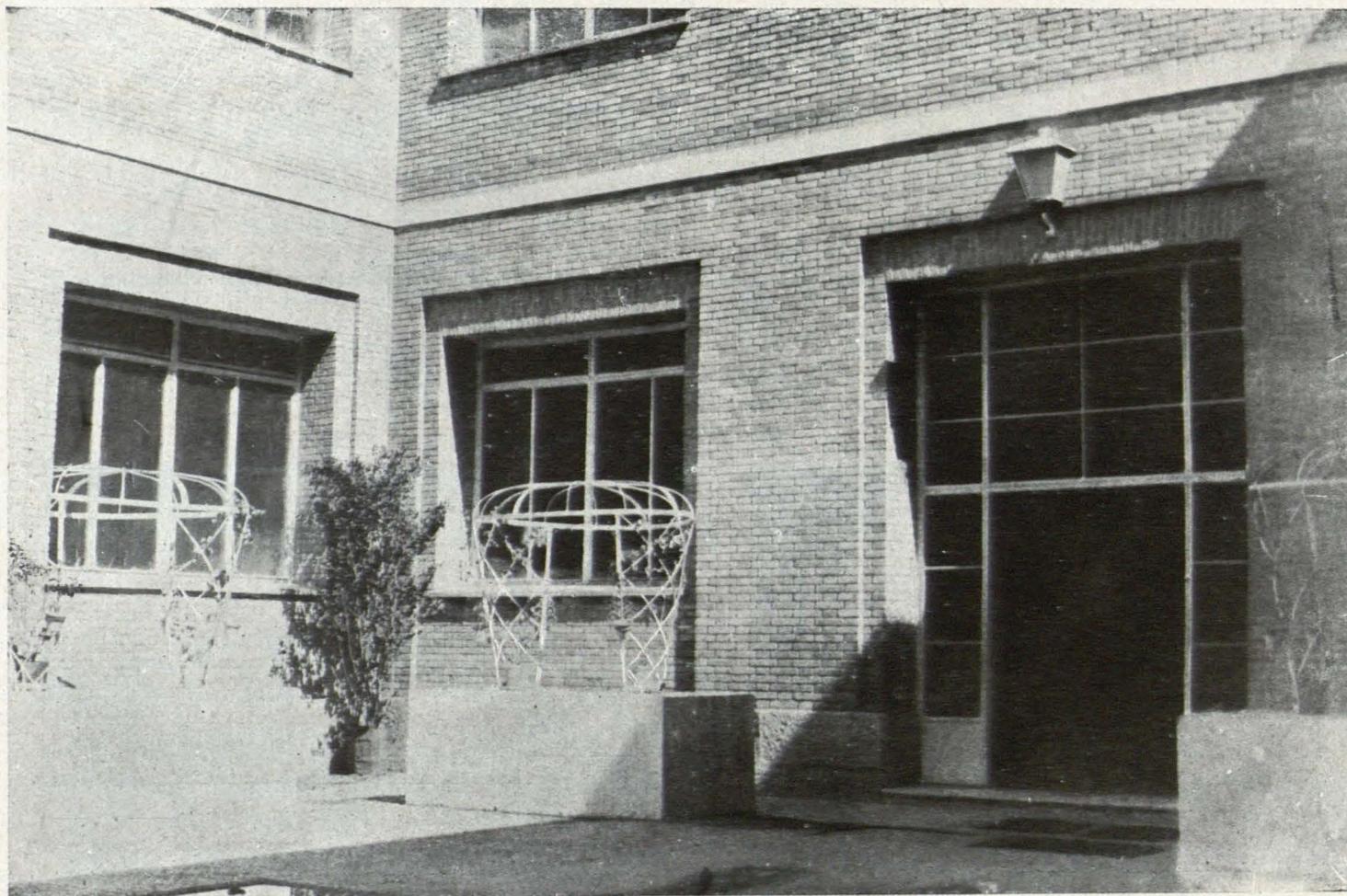
DISTRIBUCION

El edificio se compone de dos partes, determinadas por la forma del solar: el cuerpo rectangular delantero, con el patio abierto central, dedicado al mercado pro-

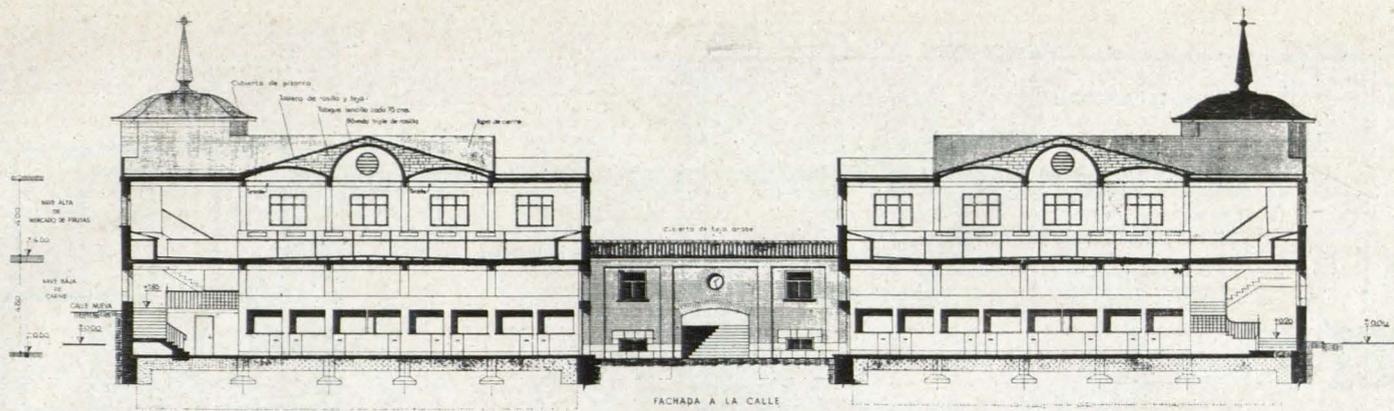
piamente dicho, y la zona de fondo, de forma trapezoidal, que aloja los servicios del mercado, cámaras frigoríficas en sótanos, almacenes en planta baja, vertedero, muelles de carga y descarga y dependencias de administración y municipales en planta primera, con acceso por la fachada posterior a la plaza, y en las cuatro plantas restantes, un restaurante y oficinas de alquiler. En la fachada principal se han proyectado locales para alquiler de tiendas con independencia del mercado.

CARACTERISTICAS

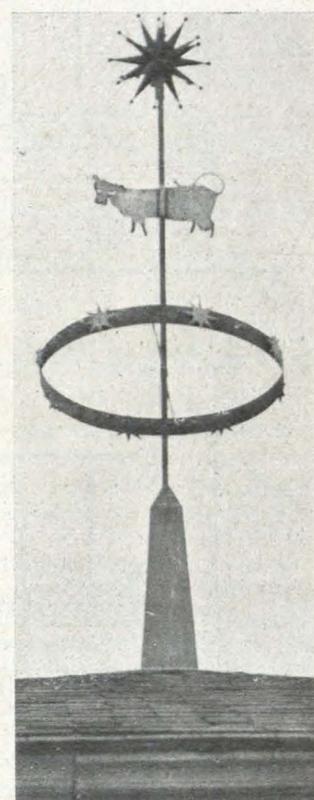
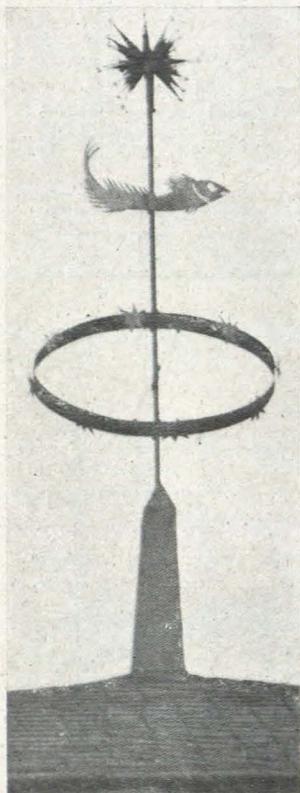
- Las características generales del edificio son:
- Superficie del solar, 2.221 m².
- De la que se dedican a patio abierto 220 m².
- Superficie edificada total, 220 m².
- Puestos fijos cerrados 89.
- Puestos fijos abiertos, 50.
- Bancadas, 145.
- Tiendas, 10.
- Cámaras frigoríficas:
- Frutas y verduras, 68 m².



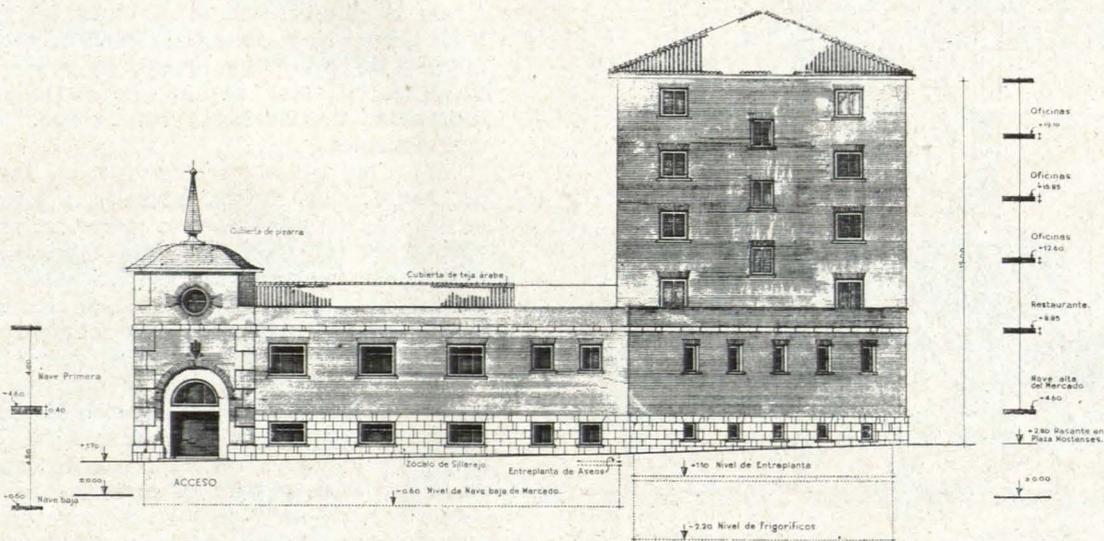
Vista del patio abierto central con los puestos para venta de flores.



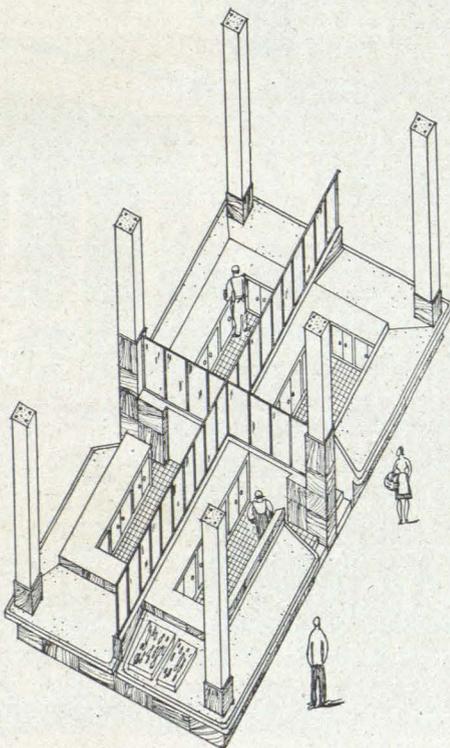
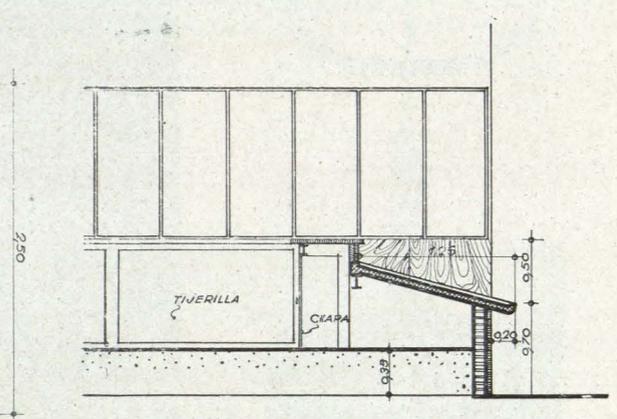
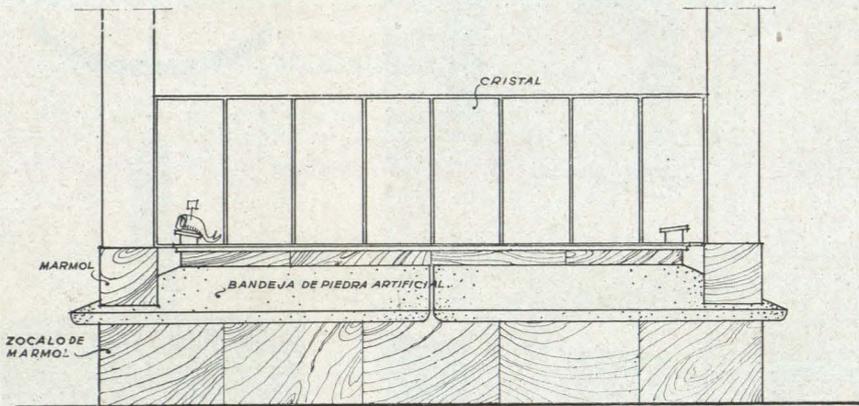
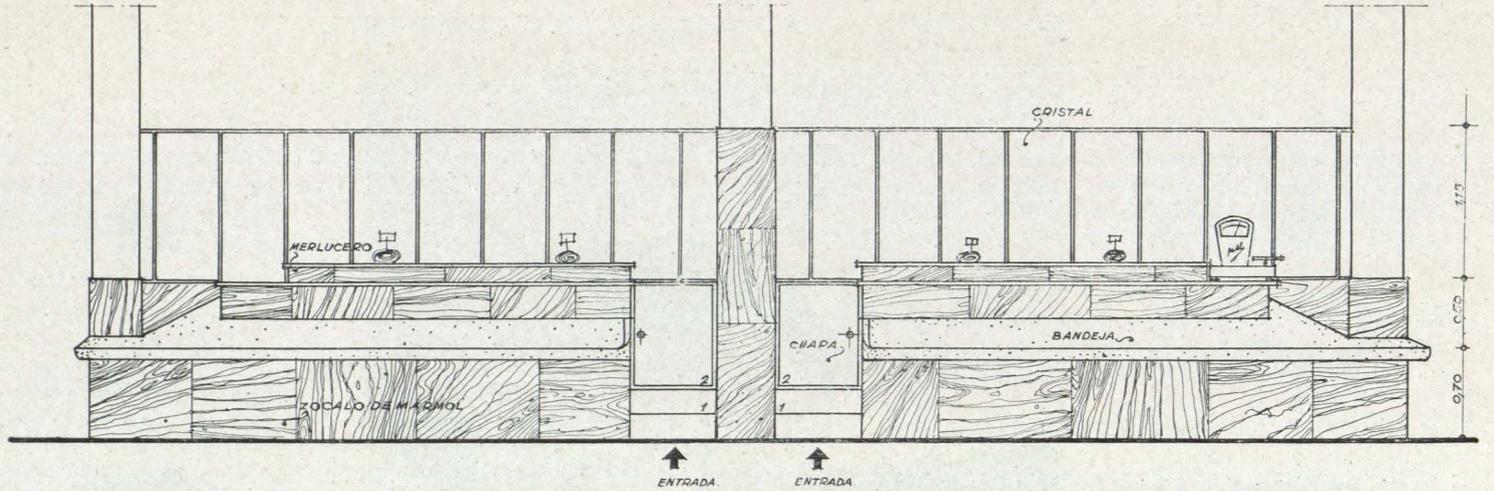
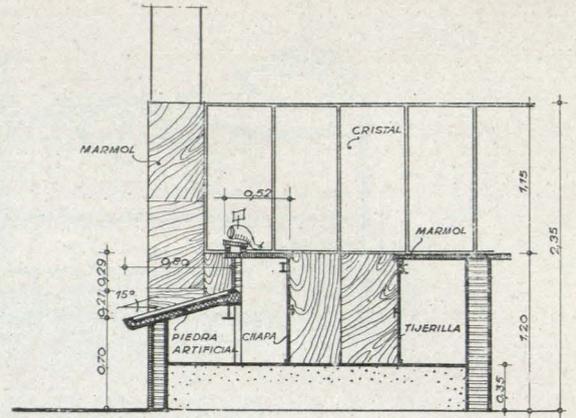
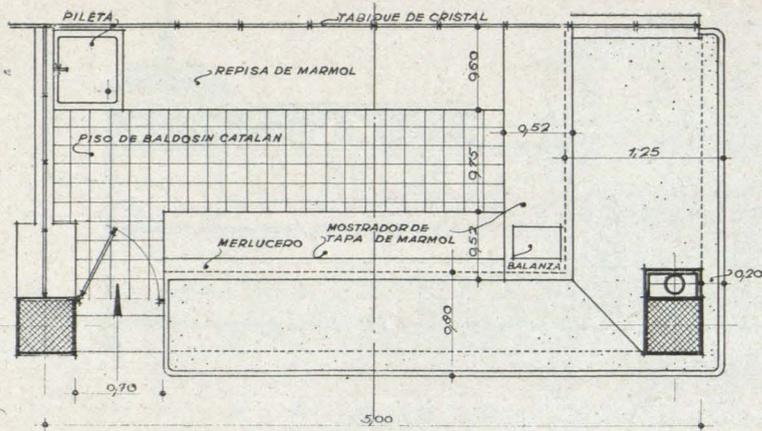
Sección transversal mirando a la avenida de José Antonio.



Torreón de acceso lateral al mercado.



Fachada lateral.



Huevos, 102 m³.

Carnes, 162 m³.

Pescado, 50 m³.

Almacenes independientes.

Construcción: muros exteriores, de fábrica de ladrillo visto, con estructura interior de hormigón armado.

El aspecto exterior del edificio se ha procurado que tenga la mínima dignidad que debe exigirse a cualquier edificio que se construya en la capital de España.

En la planta baja se disponen los puestos de carnes y de pescados, y como esta planta, por las fuertes pendientes de las calles, queda en semisótano en las dos fachadas laterales, se hace necesario procurar la mayor diafanidad de las naves, suprimiendo los puestos cerrados centrales.

A tal objeto, se dispusieron todos los locales de venta de carne en los lienzos laterales, y los de pescado en el centro, haciéndose puestos abiertos, separados por un entramado metálico con luna "Securit", con lo que la iluminación natural de las dos naves por las ventanas del patio y laterales ha quedado resuelta.

Se ha podido llegar a esta solución en los puestos de pescado porque la mercancía, al contrario de lo que ocurre en la venta de carnes, no necesita lienzos verticales para ser expuesta y en su lugar se disponen unas grandes bandejas inclinadas para escaparate del género. Este queda guardado en las horas de descanso en las cámaras frigoríficas, y para el material propio del comercio —básculas, cajones, etc.— se hicieron una serie de cajones metálicos debajo de los mostradores.